



DECLARACIÓN DE LA ACADEMIA EUROPEA DE YUSTE SOBRE EL FUTURO DE EUROPA: «LA EUROPA SOCIAL Y DE LOS CIUDADANOS»

Durante los días 19 y 20 de junio de 2006 se celebró un encuentro sobre el futuro de Europa en el Monasterio de Yuste, organizado por la Fundación Academia Europea de Yuste, con motivo de la entrega del Premio Europeo Carlos V a Helmut Kohl. Al final, los miembros de la Academia de Yuste hicieron pública la siguiente Declaración de Yuste 2006:

Desde su creación en 1950 como Comunidades Europeas, la Unión Europea (UE) ha progresado mucho más de lo que nadie podía haber imaginado entonces. El proceso de integración europea garantizó una paz que ha hecho que la guerra entre los Estados miembros parezca prácticamente impensable. La etapa de la posguerra fue también una época de prosperidad sin precedentes. Los derechos humanos, la democracia y el imperio de la ley se asentaron cada vez con mayor firmeza durante ese medio siglo. El número de miembros se ha ampliado de los seis países fundadores a los veinticinco Estados de hoy.

Pero el proceso de integración ha tenido sus altibajos: algunos proyectos ambiciosos fracasaron; una y otra vez las exigencias de los Estados nacionales chocaron con las demandas de las instituciones europeas, y cada ampliación de las competencias institucionales o del número de los Estados miembros tuvieron que superar una tenaz desconfianza. Sin embargo, cada crisis también supuso un desafío que abría perspectivas diferentes y que hacía que se adoptaran nuevas soluciones.

Una Europa permeable

En estos momentos, la Unión se encuentra de nuevo acosada por los recelos generados por la reciente ampliación de diez países y por las nuevas adhesiones

previstas. La Unión Europea (UE) también está asediada por la oposición al proyecto constitucional, no sólo en Francia y en los Países Bajos, donde la propuesta fue rechazada en referendos, sino también entre amplios sectores de los ciudadanos europeos.

Nunca existió una Europa fortaleza, pero hoy los ciudadanos tienen que aceptar las realidades y las incertidumbres de una Europa permeable. La Unión no se puede encerrar en sí misma frente a una circulación cada vez más libre de personas, mercancías, ideas, capitales y... gérmenes. Los trabajadores de la UE tienen que competir con los de los países con salarios bajos de África y especialmente de Asia; los trabajadores de los viejos Estados miembros se sienten amenazados por la competencia de los nuevos Estados miembros de Europa Central y Oriental. Al mismo tiempo, los emigrantes de los países más pobres del mundo están dispuestos a afrontar cualquier peligro y a sacrificar lo poco que tienen con tal de poder entrar como sea en la Unión.

Las identidades europeas

Esta conciencia de permeabilidad del espacio europeo es la que suscita entre muchos votantes un anhelo de cierre y de exclusión. De modo que la búsqueda de una identidad europea común es también una búsqueda de una demarcación clara que permita decidir quién pertenece a la Unión y quién no. Ahora bien, cualquier criterio se topa con una vehemente oposición, ya que es seguro que excluye a alguien que otros consideran que pertenece a la familia europea. Si los criterios se plantean como para abarcar a todos los europeos, lo más probable es que quepa en ellos toda la humanidad.

¿Cuáles son en realidad los valores que distinguen el proyecto europeo? Los preceptos éticos fundamentales del cristianismo compatibles con los del judaísmo y los del Islam, lo son también con los de las otras grandes cosmovisiones, sean religiosas o seculares.

Tampoco existe una definición evidente e indiscutida del espacio geográfico europeo. Pero, con independencia de que las naciones del Sudeste formen o no parte de él algún día, la UE tendrá que convivir equitativa y pacíficamente con ellas. Ese objetivo exige en primer lugar un entendimiento más realista y comprensivo de sus sociedades y culturas, lo que requiere un diálogo continuo entre ellas desde el respeto a los derechos del individuo y a la dignidad humana.

El sentimiento de pertenencia a Europa también se plasma en un amor intenso a los grandes logros de su pasado común, que se remonta a la Antigüedad, el patrimonio artístico e intelectual del Continente, sus pintores y escritores, sus pensadores, músicos y científicos, los lugares de la memoria, los monumentos, las ciudades... Y así debe ser. Pero una vez más, esta herencia sólo se puede recibir en su totalidad, los activos y las deudas a la vez. Resulta algo insincero olvidar una historia de persecuciones, explotación, imperialismo y tiranía, el nadir de un pasado europeo común inconcluso, en aras de un sentimiento de unidad.

Las lenguas

Hoy, junto a su lengua propia, la inmensa mayoría de los estudiantes aprende idiomas extranjeros y nueve de cada diez optan por el inglés. A todas las naciones les resulta difícil aceptar la lengua de otro pueblo como vehículo de comunicación en Europa. La Unión Europea, en sus comunicaciones cotidianas, utiliza cada vez más el inglés como lingua franca. Al mismo tiempo la UE tiene que cumplir con el principio del multilingüismo pleno respecto a los idiomas oficiales de los Estados Miembros, igual que hace que ondeen sus banderas en las fachadas de sus instituciones. La Unión está igualmente comprometida a salvaguardar y proteger la vitalidad de todas las lenguas regionales y minoritarias, y las lenguas de los inmigrantes que se hablan en su territorio.

Una esfera pública europea

Los obstáculos lingüísticos no son el único escollo para que nazca una esfera pública europea. También lo es la fuerza imperiosa que tiene cada espacio público nacional para imponer su agenda a la atención de los ciu-

dadanos. Comparada con esto, la estructura de oportunidades intelectuales y culturales a escala europea está muy débilmente desarrollada. Por lo tanto, una de las principales prioridades es que se intensifique el intercambio de ideas dentro de las fronteras internas europeas. El reciente debate sobre el proyecto constitucional en toda la Unión es en sí mismo un ejemplo excelente de la politización del proyecto europeo y, por tanto, ha contribuido a la formación de una esfera pública a escala europea.

Puede que una mayor participación de los ciudadanos conduzca a decisiones basadas en intereses partidistas y a corto plazo. Esos son los riesgos de la democracia. Pero la información y la educación no se deben imponer de manera centralizada. La libertad de investigación, los medios de comunicación independientes, el debate abierto y las elecciones libres son por su naturaleza imprevisibles e incontrolables. Eso hace que recaiga la responsabilidad en el conjunto de los ciudadanos de la esfera política europea.

El modelo social europeo

En los últimos años la Unión Europea ha descuidado, de alguna manera, su misión en pro de una Europa social. La UE debería esforzarse en combinar los planes de bienestar social de los Estados nacionales con las garantías sociales a escala europea. Debería reconciliar la vitalidad de un mercado libre con la seguridad de un modelo social europeo. Además, la UE debe seguir admitiendo legalmente a los que piden asilo por motivos humanitarios y aceptar a los trabajadores inmigrantes por motivos económicos, sin que ello afecte negativamente a los intereses de sus actuales ciudadanos.

Más allá de sus fronteras externas, la Unión Europea tiene que seguir fiel a su compromiso en pro de la educación, del mantenimiento de la paz y del Derecho internacional, de un desarrollo más equilibrado y de una distribución más equitativa de los recursos del planeta, así como de un medio ambiente sostenible, aunque sólo sea porque Europa se juega su propio futuro en todos estos objetivos.

La Academia está especialmente preocupada por el esfuerzo que se realiza a escala mundial para mejorar los servicios de salud y para luchar contra las epidemias. La Unión Europea necesita organismos coordinados que supervisen la propagación de los agentes infecciosos por el mundo, que desarrollen vacunas nuevas, y que ayuden a prevenir y a curar enfermedades contagiosas en cualquier lugar del mundo.

La Academia, por su propia naturaleza, está comprometida con la conservación del patrimonio cultural para esta generación y para las venideras y con el fomento de la diversidad cultural. La UE tiene que apoyar la protección de nuestro acervo cultural en el que se incluyen museos, bibliotecas y archivos, y promover la salvaguardia de los nuevos documentos electrónicos.

Nosotros, los Académicos de la Academia Europea de Yuste representamos a generaciones que nacieron antes que la Unión Europea y que las instituciones de las que procede. Nos regocijamos de sus logros sin parangón y de la insólita fusión voluntaria de Estados-nación soberanos en una entidad que funciona: éste es el auténtico acervo comunitario de la UE, que va mucho más allá de sus reglamentos e instituciones por admirables que estos sean. También nosotros estamos preocupados por

el futuro de Europa y por las dificultades en las que se halla en estos momentos.

La UE ha hecho mucho por conseguir dos de sus objetivos históricos: garantizar la paz y los derechos humanos. Hay un tercero aún pendiente: establecer la justicia social. Esta misión no la pueden cumplir los Estados-nación por separado, sino que exige un compromiso a escala europea.

Por ello esperamos que las generaciones de nuestros hijos y de nuestros nietos continúen construyendo una Europa social y de los ciudadanos, con arreglo a los criterios de legalidad, libertad y democracia, y con un espíritu de apertura, solidaridad y generosidad. Europa no se ha hecho realidad todavía, su futuro entre los demás pueblos del mundo está por definir y, por tanto, la promesa aún no se ha cumplido.



BRONISLAW GEREMEK O LA FUNCIÓN DEL INTELECTUAL EUROPEO

¿De qué sirve tener en nuestras manos la bandera de la libertad y la democracia si no la izamos cuando es necesario? La oposición que el eurodiputado y miembro de la Academia Europea de Yuste, Bronislaw Geremek, ha manifestado en abril de 2007 contra su propio gobierno, es una buena muestra, en este sentido, de cómo y cuándo la figura del intelectual adquiere el puesto que le corresponde en las sociedades democráticas. La ley del gobierno de Polonia contra la que ha protestado el historiador y pensador demócrata obligaría a buena parte de la sociedad a firmar una declaración en la que aseguran que no colaboraron con los servicios secretos del antiguo régimen comunista.

Esta «rebelión» contra lo que, además de antidemocrático, es un gesto más de totalitarismo por parte del gobierno polaco actual recalca, una vez más, el espíritu libre y de luchador por la libertad de quien, buen conocedor de la historia de la marginalidad y la opresión, vive desde hace décadas dedicado por entero a

desterrar de la historia de Europa aquellos comportamientos persecutorios y totalitarios de épocas pasadas. El propio Geremek ha escrito que «la conquista de la cultura europea reside precisamente en su espíritu de autonomía respecto a la política» algo que sigue pensando y defendiendo por más que su biografía (descendiente de judíos polacos que sufrieron el Holocausto, luego comunista en tanto que antifascista, crítico del comunismo desde los años 60 y, posteriormente, miembro de Solidaridad) se resista a ello.

Quienes hacemos *Pliegos de Yuste* consideramos que su acto constituye no sólo un gesto de valentía sino, fundamentalmente, un ejemplo para los europeos que olvidan con frecuencia el valor del legado europeo y de la paradoja que supone, en palabras de Geremek, el hecho de que la «democracia, por efecto de sus propios principios, genera el peligro autoritario». Por estos motivos su coraje, en este sentido, merece nuestro aplauso y apoyo.

Pliegos de Yuste



MSTISLAV ROSTROPOVICH

IN MEMORIAM

Hizo del violonchelo su santo y seña, y era proverbial su mimo cuando viajaba. En el automóvil, se preocupaba personalmente de que fuese bien seguro; en el avión, con asiento a su lado. Y no era extraño que lo tocara durante el viaje.

Un martes de noviembre, día 3 de, 1998, S. M. la Reina Doña Sofía, su gran amiga, le entregaba la medalla que le distinguía como miembro de la Academia Europea de Yuste en el Palacio de la Zarzuela de Madrid. Estaban presentes, el presidente de la Junta de Extremadura y del Patronato de la Fundación Academia Europea de Yuste, Juan Carlos Rodríguez Ibarra, el Consejero de Cultura y Patrimonio, Francisco Muñoz Ramírez; el Director de la Academia Europea de Yuste, Antonio Ventura Díaz Díaz; el Prior del Monasterio de Yuste, Francisco de Andrés Alonso y el miembro del Patronato José Antonio Jáuregui.

Fue una fiesta de europeísmo que es precisamente lo que quiere subrayar la Fundación Academia Europea de Yuste, pero un europeísmo enlazado con «*el alma, los sentimientos y lo que nos une a los ciudadanos europeos*» dijo entonces el presidente de la Junta, Juan Carlos Rodríguez Ibarra.

Francisco Muñoz leyó el acta de nombramiento de Rostropovich, persona que «encarna de forma definitiva y determinante el objetivo de la Academia», por haber contribuido con su perfil, como el resto de los académicos, a la construcción europea y a la defensa de los derechos humanos». El consejero añadió que «Rostropovich se ha hecho merecedor por ser el mejor violonchelista del mundo y por su biografía de lucha por la libertad y los derechos humanos».

Rostropovich, en su discurso de agradecimiento, afirmó sentirse emocionado, y especialmente porque el galardón de académico se lo hubiera entregado la Reina. También agradeció la designación de que ocupe el sillón denominado Dante Alighieri.

Por la tarde, en la Auditorio Nacional de Música, Mstislav Rostropovich dio un genial concierto interpretando obras de Igor Stravinski, Ernesto Halffter y Antonín Dvornák.

Desde entonces, su relación con la Fundación Academia Europea de Yuste fue fluida, dentro de las escasas oportunidades que le permitían su atareada vida musical y su dedicación a la defensa de los derechos humanos. En la Academia ocupó el sillón Dante Alighieri. Dos o tres veces estuvo en el Monasterio de Yuste, sede de la Fundación Academia Europea de Yuste y colaboró en la redacción de la Declaración de la Academia sobre el Envejecimiento de la población en Europa, de 2004.

Aparte de un extraordinario concierto que ofreció en el incomparable marco del Teatro Romano de Mérida, los aficionados no se olvidan del espectáculo que dirigió en el Anfiteatro Romano en 1990: el ballet *Romeo y Julieta* de Prokofiev, con Maximiliano Guerra como primer bailarín.

Biografía

Mstislav Leopoldovich Rostropovich, considerado el más grande de los actuales violonchelistas y sucesor de la escuela de Pau Casals, murió en un hospital de Moscú a los 80 años de edad. A lo largo de sus más de 70 años de dedicación a la música recibió las más prestigiosas distinciones internacionales, incluido el Premio

Príncipe de Asturias de la Concordia (1997), que compartió con el violinista Yehudi Menuhin.

Hijo y sobrino de violonchelistas, nació el 27 de marzo de 1927 en Bakú, capital de la antigua república soviética de Azerbaiyán, y a los ocho años ingresó en el Conservatorio de Moscú, donde estudió piano, chelo, composición y dirección.

Allí conoció a los grandes compositores tradicionales rusos y los maestros europeos barrocos, impresionistas y modernos. En 1940 dio su primer concierto, *Concierto número 1 para violonchelo*, de Saint Sæens. En

1951 y 1953 el Gobierno soviético le otorgó el Premio Stalin y, en 1964, el Premio Lenin.

En 1955 se casó con Galina Vishnevskaya, primera soprano del Teatro de la Ópera Bolshoi de Moscú, una de sus más destacadas colaboradoras musicales, lo que le permitió desarrollar las facetas de pianista y director de orquesta.

La pareja, que tuvo dos hijas, Olga y Helena, ofreció recitales por todo el mundo. De 1953 a 1974, Rostropovich enseñó en los Conservatorios de Moscú y Leningrado.



En el extranjero su carrera tuvo un éxito fulgurante y destaca su récord interpretativo de 1968 en el Carnegie Hall de Nueva York, con un total de 30 obras de 24 compositores.

Rostropovich estuvo comprometido con la defensa de las libertades humanas y artísticas en el mundo.

En 1974, coincidiendo con la entrega del Premio anual de la Liga Internacional de los Derechos Humanos, abandonó la URSS y a partir de entonces dedicó gran parte de su tiempo a ofrecer conciertos benéficos.

En 1978 le fue retirada la nacionalidad soviética, que recuperó el 4 de diciembre de 1989, aunque se la devolvieron en 1990, dos años después de regresar a su patria y el 13 de febrero de 1990, tras 16 años de exilio, volvió a tocar en la URSS acompañado por la Orquesta Sinfónica Nacional de Washington: dos recitales en Moscú y otros dos en Leningrado, el primero de ellos con la presencia en el palco de la Reina Sofía y la esposa del presidente Mijaíl Gorbachov, Raisa.

Con el intento de golpe de Estado en la Unión Soviética contra el presidente Gorbachov en agosto de 1991, Rostropovich fue un activo defensor del proceso democratizador oponiéndose a los golpistas y mostrando su apoyo explícito al mismo Gorbachov y a Boris Yeltsin, llegando a ser fotografiado portando una ametralladora. Previamente, en 1989, ya había mostrado su pleno apoyo al proceso de reformas en los países del Este de Europa al tocar el violoncello frente al Muro de Berlín.

Ya reconciliado con las nuevas autoridades rusas, en marzo fue homenajeado en el Kremlin con motivo de su 80 cumpleaños en presencia del presidente ruso, Vladimir Putin, y de más de 500 invitados.

Durante su etapa en el extranjero, Rostropovich residió y trabajó en EE.UU. y Europa. Empezó dirigiendo, entre otras, las orquestas de Boston, Los Ángeles, Chicago y Nueva York, y más adelante orquestas europeas como las de Londres, París y Berlín.

En 1977 aceptó la dirección musical de la Orquesta Sinfónica Nacional estadounidense y, una década después, ofreció ocho conciertos con la Orquesta Sinfónica de Londres con motivo de su 60 cumpleaños.

Tras 17 años, en 1994 abandonó la dirección musical de la Orquesta Sinfónica Nacional de EE.UU. con una gira de despedida por Moscú, San Petersburgo y las capitales de las tres repúblicas bálticas de Lituania, Letonia y Estonia.

Declarado ciudadano del mundo, embajador de buena voluntad de la UNESCO y, desde 2006, representante especial del programa ONUSIDA, el violonchelista viajó por primera vez a España en 1969, visita a la que siguió su recital conmemorativo del X aniversario de la coronación del Rey Juan Carlos I, en 1985.

Viejo amigo de la Familia Real española, en sus conciertos era frecuente la presencia de la Reina. Una de las últimas apariciones con Doña Sofía fue en 2005 en el concierto en el Centro de Canto de Opera que dirige Vishnevskaya en Moscú, con motivo de las bodas de oro del matrimonio.

España, donde estuvo en numerosas ocasiones, le rindió homenajes y distinciones, como los Premios de las Artes de la Fundación Carrera-Carrera (1988), el Internacional de Cataluña (1992), el Príncipe de Asturias de la Concordia (1997) o el Internacional de Artes Escénicas de la Fundación vallisoletana Cristóbal Gabarrón (2002).

Miembro de la Unión de Compositores Soviéticos y de la Academia Europea de Yuste, su «currículum» incluye también la Medalla «al defensor de la libertad de Rusia» (1993), la Orden del Gran Príncipe Gediminas de Lituania de Segundo Grado (1995), la Orden del Mérito Cultural del Principado de Mónaco (1999) y la Orden del Mérito de Rusia (2007). También fue galardonado con la Orden del Mérito Alemán, la Medalla de Oro de la Sociedad Filarmónica Británica, la Legión de Honor de Francia, Premio Lenin, el título de Caballero del Imperio Británico y más de 30 doctorados «honoris causa» de Universidades de todo el mundo.



EL PREMIO CARLOS V 2006 ES «UN ESTÍMULO PARA SEGUIR TRABAJANDO POR EUROPA», ASEGURA HELMUT KOHL

El ex canciller alemán Helmut Kohl recibió el 20 de junio de manos del Rey de España el «Premio Europeo Carlos V» en su edición 2006, en la basílica del Real Monasterio de Yuste. Dicho premio lo concede cada dos años la Fundación Academia Europea de Yuste. Premios anteriores fueron Jacques Delors, Wilfried Martens, Felipe González, Mijail Gorbachov y Jorge Sampaio.

Kohl, emocionado tras recibir el galardón y tras visionar un vídeo que recogía momentos significativos de su vida, aseguró que este reconocimiento se convierte en un estímulo para seguir trabajando en pro de la construcción europea.

Tras entregar el premio a Kohl, Su Majestad el Rey pidió un «esfuerzo renovado» para avanzar en la unidad de Europa, que atraviesa una «etapa compleja», y reivindicó un lenguaje «genuinamente europeo», el del compromiso «en favor de la mayor unidad e integración».

De igual manera, el Rey dio la bienvenida a los nuevos académicos de la Academia Europea de Yuste al cardiólogo español Valentín Fuster, al pensador francés Edgar Morin «Europa no puede ser —dijo— una unidad exclusivamente económica», a la pianista portuguesa María João Pires, al hispanista británico Paul Preston y al escritor italiano Antonio Tabucchi.

Felipe González, que pronunció la *laudatio* destacó el papel de Kohl en la construcción europea e hizo un diagnóstico de lo que Europa necesita. Y remarcó la etapa histórica en la que tuvo la oportunidad de coincidir con Kohl en la denominada por él «Europa galopante», periodo de 1985 a 1995, en la que se pusieron los grandes cimientos modernos de la Europa actual y en la que la visión de los políticos de entonces, en homenaje a Kohl, hicieron que se avanzara en la construcción europea.

